

Emmo. y Revdmo. Señor Mi Oss. mo,

Desde varias partes se ha manifestado a la Santa Sede el vivo deseo y búsqueda de la oportunidad de la misma con los Nacionalistas Vascos, para obtener de estos un espíritu de mayor conciliación a fin de llegar a posibles negociaciones de paz con el Gobierno Nacional Español.

Es notorio a Vuestra Eminencia Revdma. cuan tiernamente el Santo Padre ama a esta noble y debilitada Nación; y con el objetivo de no dejar nada inexplorado que pueda de alguna manera devolver a sus queridos hijos la suspirada paz, Su Santidad no sería ajeno dirigir a este propósito, una Carta Pontificia al Clero Vasco.

Además que como Vd. se ha complacido de señalar a la Santa Sede en carta del 15 de los corrientes, viene recientemente acentuándose una “corriente de acercamiento al Gobierno Nacional por parte de algunos Dirigentes del movimiento nacionalista”: lo que abriría el corazón a alguna esperanza.

Pero antes de hacer este acto paterno, desearía el Augusto Pontífice conocer con precisión cuales concesiones y de cual alcance -en particular sobre el tratamiento reservado a Vizcaya, a su autonomía, como a los dirigentes de aquel movimiento nacionalista- el General Franco está dispuesto a hacer a los vascos; dependiendo, por obvios motivos, de la entidad de tales concesiones el envío o no de una Carta Pontificia.

Su Santidad remite por lo tanto a Vuestra Eminencia Reverendísima de juzgar si le parece conveniente tratar personalmente la cuestión con el Excelentísimo General Franco, haciéndole presente, con el tacto y la habilidad que tanto le distinguen, que sin concesiones de alguna importancia no sería posible una intervención de la Santa Sede y sería grata a Vuestra Eminencia si le informase con cortés solicitud de tales e importantes temas.

Si Su Excelencia el General Franco estuviera dispuesto a hacer concesiones de tal naturaleza y entidad que hiciesen posible la intervención, los vascos, buenos católicos como son, si se hallaran frente a una palabra personal del Santo Padre, escrita para ellos, y en tan penosas condiciones para la Augusta persona, se puede esperar que se sentirían profundamente conmovidos, y la Carta debería de producir algún efecto benéfico.

Aprovecho con mucho gusto la ocasión para expresar mi profunda veneración con la cual beso humildísimamente las manos y me profeso

de Vuestra Eminencia Revdma.  
Humil.mo. Dev. mo. Servidor verdadero  
E. CARD. PACELLI